

opinión

HACE 25 AÑOS

Por el caso del escándalo financiero de la CSS, el Segundo Tribunal de Justicia fijó una fianza de 150 mil balboas a Abraham Saied, para que pudiera gozar de libertad provisional, mientras durara el proceso.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

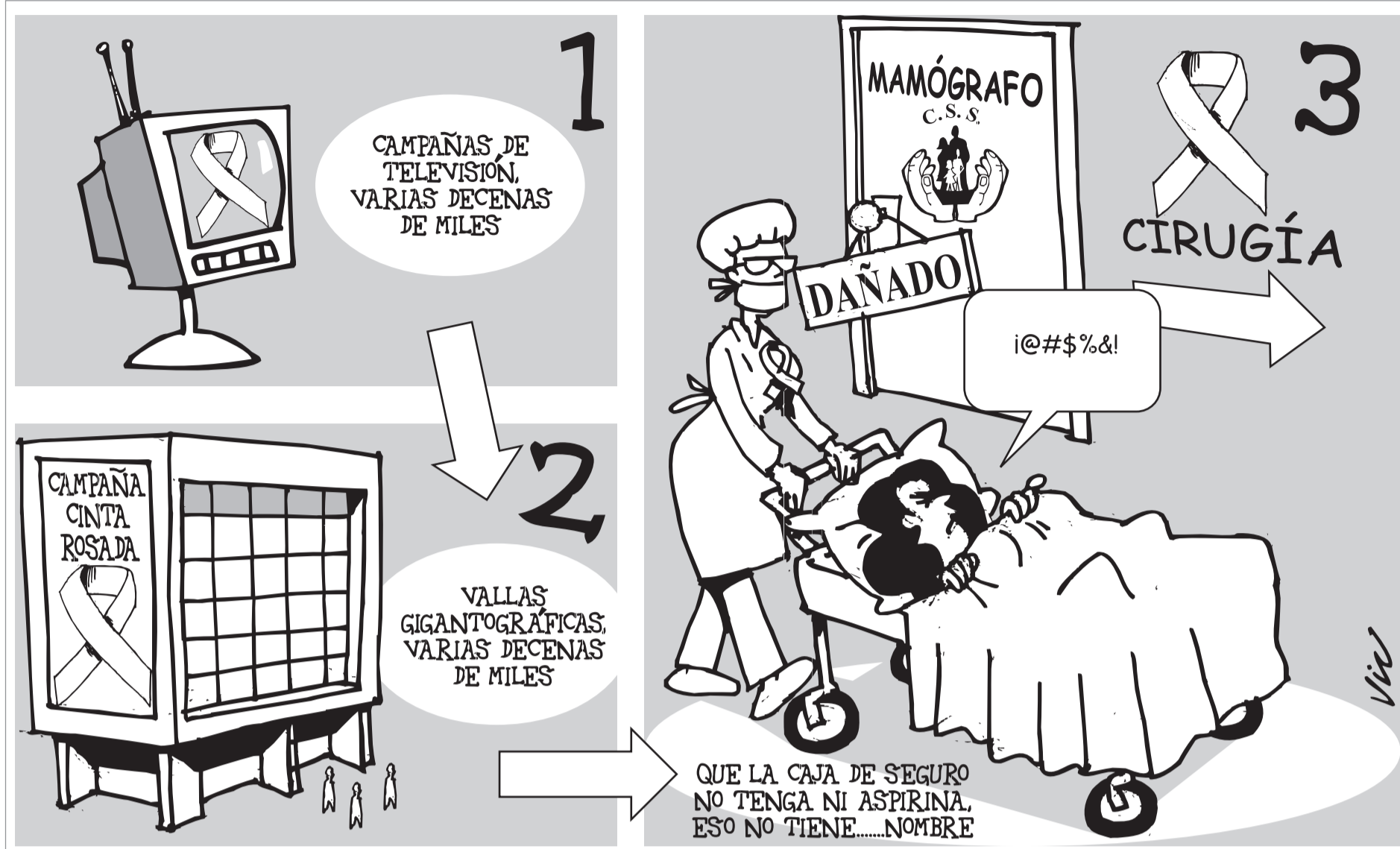
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo
(Deportes), Diego Quijano (Negocios), Tamara
del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño),
Edwards Santos (Fotografía), Yasmina Reyes
(Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique
(Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giraldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **Hoyahoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



LA VIDA ES UNA MARAVILLA.

La eda... hoy

I. Roberto Eisenmann, Jr.

Muchos autores opinan que le llegó la “eda” a uno cuando experimenta cosas como las siguientes: uno despierta sintiendo la cabeza y el cuerpo como si amaneciera de una parranda violenta... aun cuando la noche anterior no fue a ningún lado. No queda más que celebrar todos los dolores del esqueleto y los músculos porque -si duelen- la buena noticia es que no murieron y sigues vivo. Sabes que te tropezó la “eda” cuando tu librito secreto de teléfonos está lleno de números de tus 25 médicos especialistas en éste o aquel órgano. Te levantas de tu silla preferida porque tienes que buscar o hacer algo importante en otro cuarto, y cuando al fin llegas no hay forma de recordar qué viniste a hacer. La “eda” es cuando por amplia experiencia ya tienes todas las respuestas, pero a nadie le interesa preguntarte nada. Es la edad en que la lectura de los diarios en el de-

sayuno es una actividad vital y, antes de revisar la primera plana, abres primero la página de los muertos para programar tu día de asistir a los entierros de conocidos. Si es un día tranquilo, con ausencia de entierros, decides hacer casi nada ese día... pero tampoco cumples con el “casi nada”.

Sin embargo, hoy hay claras ventajas: en tiempos de mi papá la edad promedio era 52 años, y hoy es 76; muy pronto podríamos llegar -y hasta pasar- los 100 sin que sea algo extraordinario.

Bernard Baruch dijo una vez: “para mí la vejez es siempre 10 años más de los años que tengo... icualquiera sea mi edad!”. Hoy, a pesar de nuestras cojeras, no creemos que la vejez conlleve inevitablemente una seria enfermedad; sabemos cómo reducir el riesgo de enfermedad limitante. Además, hoy sabemos que la vejez puede seguir siendo un tiempo apto para seguir aprendiendo. Lo más importante es saber que solo nosotros mismos somos los

* Hay que encontrar nuevos amigos, nuevas formas de ser productivos, ejercicio posible, pero constante, y gozar productivamente del mayor tiempo de descanso que tengamos disponible. Recordemos que es la etapa en que podemos ser maestros, no a través de sermones inútiles, sino a través del ejemplo.

responsables de nuestro propio envejecimiento... y que lo más importante para mantenernos saludables es nuestra actitud y actividad... y que cada día son más importantes las actividades que producen felicidad y nos mantienen conectados con la vida. Las dos condiciones más importantes para una vida viable -según Freud- son el amor y el trabajo (con amor). Hay que encontrar nuevos amigos, nuevas formas de ser productivos,

ejercicio posible pero constante, y gozar productivamente del mayor tiempo de descanso que tengamos disponible. Recordemos que es la etapa en que podemos ser maestros, no a través de sermones inútiles sino a través del ejemplo.

Con la “eda” viene también la necesaria aceptación de nuestra mortalidad. No importa cuán bien manejemos nuestra vejez, la estadística de mortandad es la misma: -según Moyers- sigue siendo una muerte por persona. Woody Allen una vez dijo “yo no le tengo miedo a la muerte; simplemente no quiero estar allí cuando ocurra”.

Antes de los antibióticos la muerte normalmente ocurría en forma rápida. Hoy, gracias a la ciencia médica que nos alarga la vida, esa misma medicina moderna muchas veces nos condena a muertes prolongadas que producen sufrimientos físicos, emocionales, existenciales y espirituales... nadie quiere morir así. Todos queremos un cierre rápido, una buena muerte

con dignidad y sin dolor (algo que hoy es posible). El tratamiento digno del fin de esta vida es una especialidad en la que las escuelas de medicina están en mora. Pocos queremos hablar de la muerte porque es incómodo y pensamos que hablar de ella puede provocarla. Hay que hacerlo, y hay que instruir -por escrito- a los que queremos, para que sepan sin lugar a ninguna duda, qué hacer frente a una enfermedad terminal.

Ahora bien: los que tenemos fe tenemos una gran suerte: para nosotros la muerte no existe; es simplemente un calvario y transición hacia otra vida distinta. Los que quedan deben sentir ausencia, pero no tristeza. Deben celebrar lo celebrable de nuestra vida... la de aquí... y la que se inicia. ¡La vida es una maravilla en todas -absolutamente todas- sus etapas!

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

EFFECTOS IRREVERSIBLES DE LA DESNUTRICIÓN.

Atados a un muerto

Mery Alfaro de Villagelíu

Después de lo mucho que se ha hablado y escrito en los últimos días sobre desnutrición, no creo que nadie se sorprenda al oír que en Panamá, el 19.1% de los pobres, menores de 5 años, sufren los efectos de una alimentación mala y deficiente.

Lo que probablemente el lector no sepa, es que el 33.6% de los panameños mayores de 18 años presenta problemas de sobrepeso. Éste que pareciera ser un mal de los que viven en abundancia, alcanza también a los que sufren de escasez, ya que, el 28.7% de los pobres y el 26.4% de los extremadamente pobres adultos presentan algún nivel de sobrepeso.

La malnutrición por déficit o exceso es un mal de consecuencias funestas, y los efectos irreversibles de la desnutrición crónica son la causa de que los pobres permanezcan sumergidos en un abismo del que no pueden salir. Es como si

nacieran atados a lo que los hombres de mar llaman “el muerto”; que consiste en una pesada estructura de concreto, al que se amarra una boya, para mantener grandes embarcaciones en el mismo lugar, contra viento y marea.

El gobierno del presidente Torrijos tiene un compromiso con la erradicación de la desnutrición y la pobreza, sustentado en la inversión que realiza a través de la Red de Oportunidades.

Con los programas de las meriendas y almuerzos escolares, desarrollados por Meduca y FIS respectivamente; la crema de maíz fortificada, suplementación con hierro, ácido fólico, vitamina A, complejo B y desparasitación, del Minsa; transferencia monetaria condicionada del Mides y el programa de bonos familiares para la compra de alimentos, que ejecuta directamente Senapan, hemos empezado a tejer la red con que vamos a sacar del abismo, a los cientos de miles de panameños que

viven por debajo de la línea de la pobreza.

Con una inversión de 3.8 millones de balboas asignados al programa de bonos, Senapan entrega, mensualmente, una libreta de 35 balboas, a 7,120 familias que viven en condiciones de pobreza extrema.

Con la libreta de bonos, las familias pueden comprar alimentos básicos, fósforo y jabón.

Como parte de los compromisos que deben cumplir para seguir recibiendo los bonos, los niños asisten a la escuela, donde reciben una merienda y almuerzo caliente; la familia acude a las instalaciones de salud, para los controles de vacunas, desparasitación y exámenes ginecológicos. En los centros de salud, se entrega, además, seis libras de crema de maíz fortificada, por cada niño menor de cinco años, que participa de los programas de crecimiento y desarrollo. Por lo menos un adulto por cada familia debe asistir, también, a las capacitaciones en producción agrícola, que se ofrecen a través del Ministerio de

Desarrollo Agropecuario.

Los resultados de esta inversión y operación son alentadores: Niños y adultos mejor alimentados; aumento de matrículas; menos deserción escolar; familias vacunadas y niños desparasitados; más acceso y disponibilidad de alimentos provenientes de los huertos familiares; más niños registrados al nacer; más adultos con cédula; incremento de la recaudación municipal producto de los impuestos adicionales que pagan las abarroterías que participan de la red, ahora con mayores ganancias.

Aunque todavía no se han hecho estudios de impacto en la reducción del porcentaje de desnutrición, basta con ver la puntualidad con que los beneficiarios cumplen sus compromisos de educación, salud y capacitación, y el cuidado con que manejan su tarjeta de verificación, para convencernos de las bondades del programa. Pero reconocemos que no es suficiente.

Para alcanzar la meta de reducir a la mitad el porcentaje de las

personas que padecen hambre para el año 2015, es necesario que empecemos a ver la pobreza y la desnutrición como un mal que nos afecta a todos; que es muy difícil de erradicar, y por ende, requiere del compromiso, esfuerzo y creatividad de toda la sociedad.

Por su parte, el Gobierno, como administrador del Estado, debe fortalecer el trabajo de la Red de Oportunidades, con acciones concretas que garanticen una mejor coordinación de las instituciones que participan, así como diseñar y ejecutar el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, que contempla, entre otras cosas, la aprobación de la Ley de Seguridad Alimentaria.

Solo así podremos cortar la soga que mantiene a cientos de miles de panameños atados al “muerto”, y tendremos una red lo suficientemente fuerte, como para sacarlos del profundo y oscuro abismo en que se encuentran sumergidos.

La autora es secretaria nacional de Senapan